PEDRO MUÑOZ SECA

DON PEDRO EL CRUEL

ZARZUELA CÓMICA

en un acto y un solo cuadro, en prosa, original

MÚSICA DEL MAESTRO

SACO DEL VALLE



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

DON PEDRO EL CRUEL

DON PEDRO EL CRUEL

ZARZUELA CÓMICA

en un acto y un solo cuadro, en prosa

ORIGINAL DE

PEDRO MUÑOZ SECA

música del maestro

SACO DEL VALLE

Estrenada en el TEATRO REGIO de Madrid, la noche del
19 de Diciembre de 1908



MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11
Teléfono número 551

1909

A Javier del Arco

con un fuerte abrazo de

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUISA........................	Paulina Fernández.
GREGORIA..................	Encarnación González.
DON PEDRO.................	Eduardo Díaz de la Vega.
MANOLITO..................	Francisco Fernández.
JUAN........................	Manuel Soriano.
MARCELO..................	Antonio Vivas.
ROBUSTIANO........	Alberto Racaj.
UN GUARDIA.............	Leandro González.
TOMÁS....................	Leandro González.
BORRACHO 1.º......... ...	Leandro González.
IDEM 2.º....................	J. Olmedo.



ACTO UNICO

Afueras de un poblado. En el lateral izquierda, casas con calle practicable en el primer término y en una de sus esquinas una garita de madera. En el lateral derecha, primero y segundo términos, jardín circundado por alta verja practicable en su medio. Tercer término y fondo, campo con arbolado. Es una noche fría de invierno: la escena estará débilmente iluminada. La acción en cualquier parte. Epoca actual.

ESCENA PRIMERA

LUISA, MANOLITO y JUAN

Luisa en el jardín habla con Manolito á través de la verja. Manolito viste elegante abrigo y sombrero de copa. Juan empleado de consumos y único personaje de la obra que habla andaluz, pasea por el fondo embozado en una capa bastante raída. Lleva gorra galoneada de rojo y usa el pincho característico de esta clase de empleados

Música

MAN. ¡Ay, Luisita!
LUISA ¡Manolito!
MAN. ¡Huy, qué dedo tan bonito!
LUISA Suéltalo.
MAN. Qué boquita tan chiquita.
JUAN Vaya un lindo papelito
que hago yo.

LUISA Vete por Dios, Manolito,
que papá no ha de tardar.
Vete, que si nos ve juntos,
no sé lo que pasará.
MAN. Ganas tengo de que llegue
para poderle decir
que sin estar á tu lado
no me es posible vivir.
LUISA ¿De veras?
MAN. De veras.
LUISA ¿No mientes?
MAN. Jamás.
JUAN Estoy ya de gorro
que no puedo más.
LUISA ¡Ay, mi nene,
qué cosas me dice,
qué cosas que tiene!
MAN. ¡Ay, mi nena,
qué cuerpo tan rico,
qué boca tan buena!
JUAN Pues, señor,
ni oyendo estas cosas
entro yo en calor.
MAN. Dame otra vez la manita.
LUISA Toma tan solo un dedito.
MAN. Cuánto te quiero, Luisita.
LUISA Como yo á tí, Manolito.
MAN. Y si tu padre consiente
LUISA Un imposible ha de ser.
MAN. Ya verás tú qué marido.
LUISA Ya verás tú qué mujer.
MAN. Luisita mía.
LUISA Suelta, por Dios.
JUAN Qué ca...riñosos
que están los dos. (Tose.)
LUISA No seas pesado.
MAN. La última vez. (Le besa una mano.)
JUAN Me están poniendo
como yo sé.
LUISA ¡Ay, mi nene,
loquita me tienes,
loquita por tí.
MAN. ¡Ay, mi nena,
qué cosa tan buena
querernos así!

LUISA } MAN. } Cuando llegue el día feliz
qué contento voy á estar,
siempre, siempre junto á tí
y queriéndonos la mar.

JUAN Me da lástima de tí
si te llegas á casar.
¡Lo que tienes que sufrir!
¡Lo que tienes que aguantar!

Hablado

LUISA Por Dios, Manolito: vete.

MAN. Ahora mismo; pero ya sabes: en cuanto entre tu padre, bajas al jardín. Verás como mi proyecto da buen resultado. (Le retiene una mano.)

LUISA Dios lo quiera. Adiós. ¡Suelta!

JUAN (¡Agua!)

MAN. Que bajes muy abrigada.

LUISA Sí: adiós. (Manolito queda un instante viéndola marchar.)

JUAN (Ochosientos besos yevan en esta semana y tos en er mismo sitio: en las punta e los deos. ¡Se ven unas cosas en er queré fino!)

ESCENA II

MANOLITO y JUAN

MAN. Escucha, Juan. Cuando yo vuelva vas á prestarme tu capa, tu gorra y el pincho.

JUAN ¿S'ha güerto usté loco? ¿Se pué sabé pa qué van á servirle mis arreos?

MAN. Para hablar con mi novia. Tú sabes que mi suegro no consiente que su hija tenga relaciones con nadie. Y que ha molido á palos á cuantos se han acercado á esa verja.

JUAN Como que le yaman don Pedro er Crué en el barrio y pa mí que con mucha razón.

MAN. Pues conmigo... ¡Azúcar!

JUAN ¿Eh?

MAN. Tengo un plan. Dicen que don Pedro durante la noche observa desde aquella ventana;

cuando ve solo al de consumos se arropa, pero en cuanto ve al de consumos hablando con algiuen se planta en el jardín por si acaso.

JUAN Y usté quiere...

MAN. Dársela con queso. Tú te ocultas en la garita, yo me pongo tu indumentaria, me acerco á la verja, baja Luisita, se oculta entre las madreselvas y...

JUAN Asúca, como usté dise.

MAN. ¿Qué te parece?

JUAN Que se me hase agua la boca.

MAN. ¿Estamos conformes?

JUAN Ya usté sabe que no pueo negarle na porque le debo hasta el empleo: pero aunque así no fuera, siendo custión de mujeres estoy yo siempre conforme. ¡Ay, si yo fuera sortero!

MAN. ¿No eres feliz con tu mujer?

JUAN ¿Feliz? Usté no ha visto de serca á mi Gregoria: vieja, fea, esgalichá, con más barba que un San Pablo, y unas farsiones que tiran de espardas.

MAN. No será tanto, hombre.

JUAN Le hasen unas cosas tan raras los carriyos y er juego de la frente, que parese que tiene la narí en un chaflán.

MAN. ¿Y por qué te casaste con ella?

JUAN Por cuatro ochavos que tenía y que aluego resurtaron griyas. ¡Mardita!...

MAN. Bueno, no quiero que mi suegro me sorprenda hablando contigo: quedamos en eso, ¿eh? Hasta luego.

JUAN Hasta luego. (Vase Manolito por la izquierda.)

ESCENA III

JUAN y GREGORIA

JUAN A mí me parese que don Manolito, aflojará unas cuantas plumas por este favó que voy á haserle. (Mirando á la derecha.) ¡Arza! La señorita en er barcón y con la lus ensendía: yo le digo argo. (A gritos desde la verja.) ¡Eh!

¡Que ya habemos hablao y estoy conforme!
¿Eh? (Queda escuchando.)

GREG. (Por la izquierda; es una mujer vieja, fea y ordinarísima.) (¿Con quién habla?)

JUAN (Como antes.) ¡No hay de qué, presiosa! Hasta luego.

GREG. (¿Hasta luego?)

JUAN Ya se va. ¡Valiente criatura! Una mujé asín era la que á mí me hasía farta. (Tirándole un beso.) ¡Toma!

GREG (Dándole una especie de zarpada en un hombro.) ¡Toma!

JUAN (Lívido.) ¡¡Mi mujé!!

GREG. ¿Me quieres decir qué estabas hasiendo, grandísimo pillo?

JUAN Na: un peliyo que tenía en la lengua y...

GREG. ¿Cuándo has tenido tú pelos en la lengua, sinvergonzón?

JUAN Mira, Gregoria; palabras gruesas, no.

GREG. Si te estoy acechando: si no te pierdo de vista: anda, dí ahora que son celos míos, granuja...

JUAN ¡Caya! ¡El jefe!

ESCENA IV

DICHAS y MARCELO

MAR. (Por la derecha.) Buenas.

JUAN Venga usté con Dios, don Marcelo.

MAR. (Por Gregoria.) ¿Quién es?

JUAN Mi.. mi madre.

GREG. (¡Canalla!)

JUAN ¿Hay argo nuevo?

MAR. (Bajando la voz.) Tengo esta noche un compromiso: á eso de las once... te duermes.

JUAN Está bien.

MAR. Y sobre las doce y media... te vuelves á dormir.

JUAN Mejó será que no me dispierte.

MAR. Son unas cosillas para un teniente de alcalde. Si por un casual se adelantara la hora yo vendré á prevenirte.

JUAN Corriente.
MAR. Hasta luego.
JUAN Vayasté con Dios.
MAR. (A Gregoria.) Adiós, abuela. (Vase por la derecha.)
GREG. ¿Abuela también?
JUAN A ver si te cayas.

ESCENA V

JUAN, GREGORIA y DON PEDRO

GREG. Mira, Juan: las cosas claras.
JUAN Ya empesamos.
GREG. Cuando he venido estabas tú hablando con una mujer.
JUAN Sí, señor, no te lo niego.
GREG. ¿Quién es esa mujer?
JUAN La señorita que vive en esa casa: pero no hablaba con ella por mi cuenta, sino que le estaba dando una razón de parte de su novio.
GREG. Sí, ¿eh? ¿Y los besos que la tirabas, grandísimo indecente?
JUAN Mujer, no iba á darle la razón á palo seco.
GREG. Vas á saber tú muy pronto quién es tu mujer.
JUAN Er cajón de la basura.
GREG. Porque á mí...
JUAN Has er favó de cayarte, que viene gente.
PED. (Por la izquierda.) Nadie: me tranquilizo: es decir, no me tranquilizo; esta pasada noche sorprendí á una persona junto á la verja y no era precisamente el de consumos. Debo preguntar algo por si acaso. (Llamando.) Oiga usted, empleado.
JUAN (¡Atiza! Don Pedro er Crué.)
PED. ¿Quiere usted hacer el favor?
JUAN Usté mande.
PED. Dispense la pregunta que voy á hacerle, pero me interesaba saber si durante el desempeño de sus funciones, había visto á alguien hablando con mi hija á través de esa verja.

GREG. (¿Eh?)
JUAN No, señó; no he visto á nadie.
PED. Lo digo porque esta pasada noche sorprendí á cierto bulto ..
JUAN Era yo.
PED. Y esta mañana...
JUAN Era yo también.
PED (Creo que me engaña.)
GREG. (¡Ah, canalla!)
JUAN A esa verja no se acerca nadie.
PED. Me tranquiliza usted; vaya, mil gracias; buenas noches.
JUAN Buenas noches.
PED. (Me engaña, me engaña; veamos qué dicen mis espías.) (Abre la verja, entra, cierra, hace mutis.)

ESCENA VI

JUAN y GREGORIA

GREG. Sin querer lo has confesado: eres tú, tú, mal hombre. Por supuesto, que tanta vergüenza tendrá esa señorita como tú.
JUAN Pero, criatura...
GREG. Porque la mujer que hace cara á un hombre casado no tiene cutis.
JUAN ¡Gregoria!
GREG. Y el poco cutis que tenga esa tumbona se lo arranco yo el mejor día.
JUAN Mira, Gregoria, auséntate, porque no quiero ensuciar el pincho.
GREG. Me voy, sí, señor, me voy; pero te he de coger con las manos en la masa y ese día...
JUAN Mamá, no te sofoques.
GREG. ¿Mamá? ¡Ay, el día que te coja! (Mutis)

ESCENA VII

JUAN y MANOLITO

JUAN ¡Mardita sea la má! Que me tenga esa mujé como anochesío. Er día menos pensao me arremolino y le doy una clase de gorpe que no va á encontrá las muelas ni er día der juisio.

MAN. (Por la izquierda, sigilosamente.) Juan.

JUAN ¿Eh?

MAN. Soy yo: ¿entró don Pedro?

JUAN Sí, señó.

MAN. Pues dame los avíos.

JUAN ¿Tan pronto?

MAN. Sí.

JUAN Oiga usté, don Manolito, esto no durará mucho, ¿verdá? Lo digo porque á eso de las onse ha de vení er jefe y no es cosa de que me coja en descubierto.

MAN. Descuida.

JUAN Además, que si estoy mucho tiempo sin capa me voy á arresí.

MAN. (Despojándose del gabán.) Nada de eso, hombre; ponte mi gabán entre tanto.

JUAN ¿Que me lo ponga? Hombre, eso está bien: voy á pareserme á la garita. (Se lo coloca.)

MAN. Toma también mi sombrero.

JUAN (Riendo.) ¡Camará! (Manolito se pone la gorra y la capa.) Si me vieran no quedaba una piedra en to er barrio.

MAN. (Embozándose.) ¿Qué tal estoy?

JUAN (Riendo.) Como pa que lo retraten á usté, don Manolito. ¿Y yo?

MAN. (Riendo.) ¡Valiente tipo!

Música

MAN. (Riendo.) Ja, ja.
JUAN (Idem.) Ja, ja.
MAN. Qué mal está.
JUAN Qué mal está.
MAN. Quién supondiá.

JUAN Quién pensará.
MAN. Que yo soy yo.
JUAN Que yo soy Juan.
MAN. Qué tipo tan extraño
te hace el abrigo;
no puede compararse
nadie contigo.
JUAN (Paseándose.)
Pareseré un caballero,
un esperman ó un dandy.
MAN. Me pareses un cochero
borrachín y pendensiero.
JUAN No me ofenda usted así.
Usté con esa capa
corta y torera,
y con la gorra puesta
de esa manera...
MAN. Pareseré un novillero
de esos que andan por ahí.
JUAN No, señor, un consumero
borrachín y pendenciero.
MAN. No me ofendas, Juan, así.
JUAN (Riendo.) Ja, ja.
MAN. (Idem.) Ja, ja.
JUAN ¡Qué mamarracho!
MAN. ¡Qué mal está!
JUAN Si don Pedro se enterara.
MAN. Si se oliera nuestro plan.
JUAN En Carabanchel de abajo
se escuchaban las guantás.
MAN. Chitón, hay que engañarle
ya que no quiere.
JUAN Chitón, hable usté bajo
que no se entere.
MAN. ¡Chitón!
JUAN ¡Chitón!
MAN. Mucha prudencia.
JUAN Mucha atención.
MAN. Y habilidad.
JUAN Y precaución.
MAN. } Cuando se entere,
JUAN } qué sofocón.
¡Chitón!
¡Chitón!

Hablado

MAN. ¿Sabes que tu capa abriga muy poco?
JUAN Ha tenido siempre la misma manía: no da calor ni en Agosto.
MAN. ¡Ay! Si consigo hablar esta noche con Luisita, cuenta con cinco duros.
JUAN ¿Podría usté adelantarme cuatro pesetas, don Manué?
MAN. (Dándoselas.) Toma. Y ahora, escóndete en la garita.
JUAN Sí, señó, pero antes voy á yegarme en un sarto ahí á la taberna de Julián.
MAN. No, no me dejes solo.
JUAN Si es custión de sinco minutos.
MAN. Por Dios, no me dejes solo.
JUAN Güervo en seguía. ¡La que voy á armá! (Hace mutis por la izquierda.)

ESCENA VIII

MANOLITO, ROBUSTIANO y TOMÁS

MAN. Pero... (Manifestando un gran miedo.) ¡Caracoles! Esto de quedarme solo me hace muy poquísima gracia. Puede venir alguien y... ¡Demonio! Y la noche está oscura de veras. ¿Bajará pronto Luisita? (Se acerca á la verja y queda observando.)
ROB. (Por el fondo derecha con Tomás; éste conduce un saco abultadísimo. Son dos tipos muy mal encarados y peor vestidos. A Tomás, en voz baja.) Espérate: yo le daré conversación y si toso, pasas. (Queda Tomás oculto en el fondo y avanza Robustiano sigilosamente hasta poner una mano en el hombro de Manolito.) Buenas noches.
MAN. (Muerto de susto.) ¡Ay!
ROB. (¡Es miedoso!)
MAN. ¡Caramba... que... susto me...! (¡Y yo aquí solo!)
ROB. Pues vengo á hacerle un gran favor.
MAN. (Temblando.) (No puedo tenerme.)

ROB. Vengo á prevenirle de que el Zocato y el Malas-trazas, esos dos matuteros tan nombraos, vienen por esa carretera y traen matute, y lo van á entrar y van á darle á usté una paliza de órdago. (A Manolito se le cae el pincho. Robustiano tose y Tomás atraviesa la escena rápidamente.)

MAN. (Temblando.) ¡Ay!

ROB Conque mucho ojo, porque no han de tardar ni media hora; ya sabe usted que las bofetás que da el Zocato con la izquierda tién fama.

MAN. Pero...

ROB. Quede con Dios.

MAN. ¿Pero va usted á dejarme solo?

ROB. Usté verá. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA IX

MANOLITO y DON PEDRO

MAN. ¡Dios mío! Y Juan que no vuelve; y yo con esta ropa y esos hombres que... ¡Ay! (Horrorizado.) ¡Alguien viene! ¡Oigo pasos! (Queda como petrificado. Dentro del jardín se ve á don Pedro vestido con larga bata y gorro turco.) ¡¡Dios mío!!

PED Yo he visto al de consumos hablando con alguien. (Llamando.) ¡Consumero!

MAN. (Loco de miedo y gritando.) ¡Quién anda por ahí!

PED (Abriendo la verja.) Soy yo.

MAN. (Estupefacto.) (¡Mi suegro!)

PED. Le he visto hablando no sé con quién y como está uno siempre con la mosca en la oreja...

MAN. (Esta sí que es negra: menos mal que no me conoce.)

PED. (Fijándose en Manolito.) ¡Cómo! ¿No es usted el de antes?

MAN. No... no señor: acabo de relevarlo: por eso creía usted que había otra persona que...

PED. ¡Ah! Ahora comprendo. Siento que se haya

marchado el consumero anterior: era amigo y pensaba suplicarle un gran favor.

MAN. ¿Un favor?

PED. Señaladísimo: escuche usted.

MAN. (Mirando hacia el fondo.) (¿Vendrán?)

PED. Yo tengo una hija y mi hija tiene un novio y yo me opongo á esas relaciones porque el novio de mi hija es un sinvergüenza.

MAN. (¡Agua!)

PED. Como tengo muy bien montados mis espías sé que han estado hablando á prima noche durante mi ausencia y sé que se han despedido diciendo hasta luego: de manera que ese mequetrefe piensa volver.

MAN. Sin duda.

PED. Pues aquí de mi plan.

MAN. (Mirando nuevamente hacia el fondo.) ¡Caray! Creo que viene alguien.

PED. No, no señor: este es un sitio bastante poco concurrido. Aquí lo matan á usted y hasta el día siguiente nadie se entera. (Manolito se apoya en don Pedro para no caerse.) Pues le iba diciendo que tengo un plan.

MAN. Sí; sí, señor.

PED. Figúrese usted que yo me escondo.

MAN. Sí, señor.

PED. Viene el novio, se acerca á la verja, usted me tose, yo salgo y del primer estacazo, cadáver.

MAN. Ca... ramba.

PED. ¿Qué le parece á usted?

MAN. Muy mal: eso no conviene: mientras que usted sale, él se las pira.

PED. Caray, tiene usted razón.

MAN. Hay otro procedimiento muchísimo mejor.

PED. A ver.

MAN. (Siempre escamado y mirando hacia el fondo.) Figúrese usted que yo le presto mi capa y mi gorra.

PED. (Admirado.) ¡Demonio!

MAN. Como no podrá figurarse nunca que es usted su suegro, lo coge usted frito.

PED. (Entusiasmado.) ¿Pero usted se presta á hacerme ese favor?

MAN. Ya lo creo, hombre: con muchísimo gusto. (¡Y te van á dar pocas!) ¡Quítese usted la bata!

PED. Ahora mismo. Tiene usted una imaginación peregrina. (Quitándose la bata y el gorro y poniéndose la capa y la gorra que Manolito le da.) Esta ocurrencia es portentosa.

MAN. (¡Se lo cargan!)

PED. Póngase, póngase mi bata.

MAN. (Haciéndolo.) Sí, señor.

PED. (Embozándose.) ¡Ajajá! Va usted á ver esta noche lo que es dar una paliza.

MAN. Lo veré, sí, señor; lo veré con muchísimo gusto.

PED. ¡Diantre! ¿Sabe usted que su capa abriga muy poco?

MAN. Sí: ha tenido siempre esa manía: dicen que no da calor ni en Agosto.

PED. ¡Silencio! Alguien viene.

MAN. (Temblando.) ¡Aaay!

PED. Escóndase en la garita.

MAN. Sí, señor, pero no le diga á nadie que estoy aquí.

PED. Descuide usted.

MAN. ¡A nadie! (Entra en la garita.)

PED. (Embozándose hasta los ojos.) ¿Será el galán?

MAN. (Asomando la cabeza.) ¿Será el Zocato?

ESCENA X

DICHOS y MARCELO

MAR. (Por la derecha último término. Al pasar junto á don Pedro le dice cautelosamente.) Prevenido. (Se detiene junto á la verja y enciende un cigarrillo.)

PED. (¿Prevenido? ¿Y se coloca junto á la verja? ¿Y mira? Es él. (Da un paso y se detiene en el momento que Marcelo enciende el cigarro.) ¡Caramba! ¡Qué tipo tan ordinario!)

MAN. (Asomando la cabeza por la garita.) ¡Qué cara tiene! Debe ser el Malas-trazas.

MAR. (A don Pedro que se acerca poco á poco.) ¿Qué hay?

PED. (Siempre embozado.) Eso pregunto yo, qué hay.

MAR. No habrá que aguardar mucho esta noche.

PED. Pues me parece que sí: que aguardará usted mucho y que aguardará en vano.

MAN. ¿Eh? ¿Por qué?

PED. Porque estoy yo aquí. (Desembozándose arrogantemente.) Míreme usted.

MAR. (Extrañado.) ¡No es Juan!

PED. ¿Me conoce usted?

MAR. No: no, señor.

PED. Pues soy su padre.

MAR. ¿Mi padre?

PED. ¡No señor!

MAR. ¿El padre de Juan?

PED. El padre de Luisa.

MAR. ¡De Luisa!

PED. Sí, señor, de Luisa; ¿no puedo ser yo el padre de Luisa?

MAR. Y hasta el de San Luis, si usted se empeña; pero, vamos despacio; ¿quién le ha ordenado á usted que venga?

PED. Mi conciencia: yo no puedo consentir que vuelva usted á pisar estos lugares.

MAR. (¡Demonio! ¿Será esto una emboscada que me prepara el administrador?) A ver: dígame usted dónde está Juan.

PED. ¿Quién es Juan?

MAR. El empleado de mi confianza que estaba aquí hace un instante. No comprendo cómo pueden haberle sustituido sin mi permiso. ¿Es que aquí se burlan las órdenes de los jefes?

PED. Pero ¿es usted jefe?... (¿Será verdad?)

MAR. ¡Pues estaría bueno!

PED. Demonio, voy á comprometer á ese pobre hombre... (Dirigiéndose á la garita.) Salga usted, Juan.

MAR. ¿Pero está ahí?

MAN. (En la garita.) ¡Aquí no hay nadie! ¡Aquí no hay nadie!

MAR. (Esto es una celada que se me tiende.)

PED. Salga usted.

MAR. (Aporreando la garita.) ¡Vamos!

MAN. (Sale más muerto que vivo. A don Pedro.) ¡Protéjame usted!

MAR. (Estupefacto.) ¡No es Juan!
PED. (A Manolito, por Marcelo.) ¿Quién es?
MAN. ¡¡Un matutero terrible!!
PED. (Temblando.) ¡Aaay!
MAR. (Avanzando hacia ellos.) Señores.
PED. } MAN. } (A un tiempo y temblando.) ¡Aaay!
MAR. Pero ¿qué es esto?
MAN. Caballero, pase usted todo el matute que guste: no diremos nada.
PED. Eso, no diremos nada.
MAR. (¡Era un lazo!) ¿Ustedes creen que yo soy capaz de pasar matute? Pronto sabrá todo el mundo de lo que yo soy capaz. (Haciendo mutis por la derecha.) (He podido salvarme. Me las ha de pagar el administrador.) (Vase.)

ESCENA XI

MANOLITO y DON PEDRO

PED. ¡Caramba y qué susto he pasado!
MAN. ¡Bah! No hay que dar importancia á la cosa: ya se fué. (Y ahora volverá con el Zocato.)
PED. ¿Sabe usted que me escama la tardanza del novio?
MAN. (Junto á la verja.) (¡Caray! La verja está abierta. ¡Si yo me atreviera!...) Oiga usted, ¿será cosa que las entrevistas se efectúen por el otro lado del jardín?
PED. Diantre; puede. Justamente en el lado de allá, hay un trozo de verja desprovisto de ramaje y muy apropósito para un idilio.
MAN. Debe usted ir.
PED. ¿Cree usted?
MAN. Desde luego: yo no le acompaño porque si me ven con esta ropa, creerán que soy usted y no hemos hecho nada.
PED. Es verdad.
MAN. Aquí le aguardo.
PED. (Da unos pasos y se detiene.) Oiga usted ¿no habrá peligro? Porque si ese matutero...

MAN. ¡Quiá! No se preocupe usted. (¡Lo machacan!)

PED. Pues vuelvo en seguida. (Vase por la derecha.)

ESCENA XII

MANOLITO

(Abriendo la cancela.) Yo me pongo en salvo y sea lo que Dios quiera. A mí no me señala el Zocato con la mano izquierda. (Deteniéndose.) ¡Demonio! Lo que voy á hacer es una barbaridad. ¡Bah! Lo primero es conservar el pellejo. (Entrando y cerrando la verja.) ¡Ea! A Roma por todo. ¿Eh? Me parece que es Luisita. (Llamando muy quedo y desapareciendo dentro del jardín.) ¡Luisita! ¡Luisita! (Mutis.)

ESCENA XIII

JUAN, TOMÁS y BORRACHOS 1.° y 2.°

Música

JUAN (Por la izquierda seguido de los demás.)
No armar garata,
venir callaos.

BORRACHOS Vaya una merluza
que hemos pescao.

—

JUAN ¡Basta de escorta!
Largo de aquí.
Están los pobres
irnotisaos
de verme así.

BORRACHOS ¿En donde diablos
habrá escarbao
pa estar así?

—

JUAN Para engañar á la gente
es la ropa lo mejor,

pues bajo una mala capa
se oculta un buen bebedor.
Y otras veces con smokin,
con levitas y con frac,
se ve á cada sinvergüenza
que me río de la mar.

BORRACHOS — Y es que sucede que en esta tierra
nadie se viste como debiera.

—

JUAN — Si yo en vez de consumero
fuera sastre, un mes no más,
á cada español haría
el traje que debe usar.

—

BORRACHOS — Vamos á ver.

JUAN — Pues allá vá.
No interrumpir
ni alborotar.

—

Para Maura una sotana,
otra sotana á Pidal.
A Besada un solideo
y un bonete á Salazar.
A los otros consejeros
les haré un sobrepeyí
y á Lacierva yo le hacía...
lo que me está haciendo á mí.

—

BORRACHOS — Tururú
que bueno estás tú.

—

JUAN — Tururú
pues digo la verdad.

TODOS — Que en España nadie lleva
la ropa que debe usar.

—

JUAN — Como todo se uniforma,
hoy ha dicho no sé quién,

que á la nueva policía
la uniformarán también.
Y si yo fuera ministro
les hacía disfrazar,
á unos cuantos de Mejía
y á los demás de don Juan.

—

BORRACHOS Tururú, etc., etc.

JUAN
Las niñeras cuando quieren
asustar á los bebés,
ya no les hablan del coco
porque se ríen de él.
Hoy les dicen casi todas
cuando quieren asustar,
ó te callas ó te enseño
el sombrero de mamá.

BORRACHOS Tururú, etc., etc.

Hablado

JUAN Hasé er favó de dejarme que estoy de servisio.

TOM. (A los otros.) Vámonos, tú. (A Juan.) ¡Adiós, Tamames!

BOR. 1.º Pa mí que este ha heredao. (Hacen mutis por la izquierda.)

ESCENA XIV

JUAN y DON PEDRO

JUAN La verdá es que no hay na como er buen vino y la buena ropa. (Cepillando con la mano el sombrero en contra de pelo.) ¡Mardesío sombrero! Contri más lo acarisio, más enfuresío se pone er condenao. Señó, ¿pero aonde demonio se habrá metío don Manué? ¿Será cosa que me coja er jefe de etiqueta? (Se acerca á la verja y mira.)

PED. (Por la derecha y muy embozado.) ¿Eh? (Advirtiendo la presencia de Juan.) Este sí que es.

JUAN ¿Quién va? ¡Ah! ¿Es usté? ¿Aonde demonio se había usté metío?

PED. (Me cree el de consumos.)

JUAN Qué, ¿hubo... asúca?

PED. (¿Azúcar?)

JUAN ¿Bajó la niña?

PED. Ni ha bajado ni bajará más en su vida.

JUAN ¡Chavó! Cómo se l'ha tomao á usté la voz con la mijiya de relente que está cayendo.

PED (¡Qué susto va á llevar!)

JUAN De mó y manera que, según eso, noche perdía, ¿eh?

PED. (Desembozándose con arrogancia.) Perdida para usted, jóven.

JUAN (Estupefacto.) ¿Eh? ¿Qué está usté disiendo?

PED. Pues digo, que es inútil fingir.

JUAN ¡María Santísima! ¡Don Pedro er Crué! (Restregándose los ojos.) Señó, tanto no he bebío.

PED. ¿Sabe usted quién soy yo?

JUAN Er suegro de don Manolito.

PED. No señor: soy el padre de Luisa: y aguardaba á usted.

JUAN ¿A mí? ¿Por encargo de don Manué?

PED. No señor: de motu propio.

JUAN ¿Y quién es ese? (Tambaleándose.)

PED. (¡Viene como una cuba!)

JUAN ¿Pero estoy yo dispierto?

PED. Ya comprenderá usted por qué me encuentro con esta ropa y en este sitio.

JUAN Qué he de comprendé, hombre: estoy como el que ve visiones.

PED. Estoy aquí para decir á usted en todos los tonos, que en mi hija no vuelva usted á pensar en su vida.

JUAN Bastante tengo con pensá en mi mujé, que me trae frito.

PED. ¡Cielos! ¿Pero es usted casado?

JUAN Y por la iglesia, que es lo peor.

PED. ¿Y no se le cae á usted la cara de vergüenza?

JUAN Debiera de caérseme; pero le advierto á usté, que pa mí mi mujer es... vaya, como si fuera mi madre, ¿comprende usté? Por eso busco aonde distraerme.

PED. Es inaudito su descaro. ¡Caballero! (Juan ríe.)

¿Eh? ¡¡Caballero!! (Juan ríe abiertamente.) (¡Y se ríe!) Sepa usted que mi hija es una verdadera señorita, y no consiento que se mofe usted de ella.

JUAN — Pero por quién me habrá tomao. ¡Lo que hase la ropa! (Risa en el jardín.)

PED. — ¿Eh? ¿Quién ríe en el jardín? (Se acerca á la verja.) No es la voz de mi hija. (Queda mirando.)

JUAN — (Juraría que s'ha reío don Manolito. Señó, que me amuelen si entiendo na de lo que pasa.)

ESCENA XV

DICHOS y GREGORIA

GREG. — (Por la izquierda, sigilosamente.) ¿Qué hace?

PED. — (Llamando quedo hacia el jardín.) Luisa, ¿eres tú?

GREG. — (Apretándole la cabeza contra los hierros.) ¡Canalla!

JUAN — ¡Mi mujé! (Se sube el cuello del gabán y se inclina sobre la cara el sombrero.)

GREG. — (Sin dejarle de apretar.) ¡Toma Luisita, sinvergonzón!

PED. — ¡Ay!

GREG. — (Como antes.) ¡Pillo! ¡Granuja!

PED. — (Sofocado.) ¡¡Señora!!

GREG. — (Soltándole.) ¿Eh?

PED. — (Haciéndola frente.) Señora, modérese usted, que me ha hecho daño.

GREG. — (Confusa.) Válgame Dios: usted perdone: yo creía que...

PED. — ¡Caramba!

JUAN — (¡Valiente plancha!)

GREG. — Creí que era usted mi marido: venía tan obcecá que..

PED. — Pues está bueno.

GREG. — A cualquiera le hubiera sucedido lo mismo, porque lo que á mí me pasa no tiene ejemplo en el mundo. Figúrese usted que en esa casa vive un tío calzonazos con menos vergüenza que una mona.

PED. — ¡Señora!

GREG. Y ese tío tiene una hija que no ha conocido á la dignidad ni por el forro.

JUAN (¡Asúca!)

PED. ¡Oiga usted!

GREG. Sí, señor; ni por el forro: figúrese usted cómo será la niña que se ha puesto en relaciones con mi marido.

JUAN (¡Atiza!)

PED. (Horrorizado.) ¿Eh?

GREG. Con un consumero.

PED ¡Señora mía!

GREG. Yo los he visto hablando y tirándose besos y...

PED. ¡Basta! ¡Basta, por Dios! (¡Un hombre casado! ¡¡Y otro hombre casado!! ¡Dios mío! ¿Qué hija tengo yo?)

GREG. Oiga usted; ¿usted ha relevado á mi marido?

PED. No, señora; es decir, sí, señora; digo... vaya, no sé ya ni lo que digo.

GREG. En la taberna de Julián estará; apuesto el resuello. (Haciendo mutis.) Como esté bebiendo lo ahogo. (Vase por la izquierda.)

JUAN No me ha conocío; lo que hace la ropa.

ESCENA XVI

JUAN y DON PEDRO

PED. (¡Dos hombres casados!)

JUAN (Yo lo que necesito es mi capa, porque si viene el jefe, me juego el empleo.) (A don Pedro.) Oiga usté, amigo.

PED. (¿Todavía aquí este hombre?)

JUAN Vamos á hablá una mijita claro. Yo no soy lo que usté se figura; yo no soy el novio de su hija de usté.

PED. ¿Eh?

JUAN Yo soy Juan.

PED. ¿Juan? ¿Qué Juan?

JUAN El consumero.

PED. ¿El consumero? (Mirándole atentamente.) No, señor.

JUAN ¿Que no?

PED. ¿Usted es el dueño de esta capa?

JUAN Sí, señó.

PED. (Vuelve á mirarle como antes.) Le digo á usted que no, hombre; usted no es Juan.

JUAN (¿Será verdá?)

PED. ¿Un consumero con esa ropa?

JUAN Esta ropa no es mía: es de don Manolito el novio de su hija de usté.

PED. ¿Otro novio?

JUAN ¿A usté no le emprestó esa ropa don Manolito?

PED. No, señor; me la prestó Juan.

JUAN Bueno, pues Juan soy yo.

PED. ¡Vaya usted al cuerno! Usted no es Juan.

JUAN Mire usté: yo no sé si soy Juan ó si soy la estatua der Comendadó, pero esa capa es mía, y esa gorra es mía y ahora mismo me da usted mi capa y mi gorra.

PED. ¡Dios santo! (Juan se despoja del abrigo. Don Pedro retrocede hasta la verja, pretende entrar en el jardín y encuentra cerrada la cancela.) ¡Ay! (Muy asustado.)

JUAN Tome usté esto que no me viene. (Quita á don Pedro la capa y la gorra y le pone el sombrero de copa.) Y abríguese usté, que hace frío. (Le deja caer sobre los hombros el abrigo.) Así.

PED. Dios santo: se me va el juicio.

JUAN Escuche usté, ¿y el pincho? ¿A usté no le dió don Manolito el pincho?

PED. Pero, ¿quiere usted decirme quién es ese don Manolito?

JUAN El novio de su hija de usté.

PED. (Con las manos en la cabeza y como loco.) ¿Pero cuántos novios tiene mi hija, y á qué pincho alude este hombre, y quién es este consumero, y quién me dió á mí la capa? ¡Si es que se me va la cabeza! Este sujeto confiesa que es novio de mi hija y que es casado, y luego dice que es de consumos y que es Juan. A mí me dió la capa un consumero que era Juan, y no era este, y deduzco que es también casado y novio de mi hija, y ahora surge un don Manolito que no es de consumos pero que es novio de mi hija y

dueño de esta ropa que la tenía este empleado que es Juan y no es Juan, y que es dueño de esta capa pero que no me dió la capa y... ¡Ay, ay, ay! ¡Que me vuelvo loco!

ESCENA XVII

DICHOS, MANOLITO y LUISA

MAN. (Abriendo la verja.) ¡Juan!
PED. (Estupefacto.) (¡Cielos!)
JUAN (¡Atiza!)
MAN. (Acercándose muy contento á don Pedro.) Dame el abrigo: se la he dado con queso á mi suegro.
PED. (Sujetándole fuertemente.) ¡Canalla!
MAN. (Horrorizado.) ¡Ay! ¡Socorro!
JUAN ¡Ya se armó!
PED (Enfurecido.) Te he de aniquilar.
MAN. ¡Socorro!
JUAN (Interviniendo.) ¡Señores!
PED. ¡Atrás!
LUISA (Por la derecha.) ¿Qué sucede? ¡Manolito! ¡Papá!
PED. (A Luisa.) Quítate de mi vista. (A Manolito.) Deme mi bata y mi gorro, ¡pronto! (Manolito se quita ambas cosas.)
LUISA Perdónanos, papaíto.
PED. No hay perdón que valga; mi venganza ha de ser cruel.

ESCENA XVIII

DICHOS, GREGORIA y un GUARDIA

GREG. Aquí han sido las voces.
GUAR. ¿Qué pasa?
JUAN Que este señó, (Por don Pedro.) le ha robao á este señó, (Por Manolito.) el abrigo y el sombrero.
PED. ¡¡Cielos!!
GUAR. (A don Pedro.) Venga ustez conmigo.
PED. ¿Yo? ¡Señor mío!...

GUAR. Si resiste ustez saco la hoja.

LUISA ¡Dios santo!

PED. Ese hombre miente. (A Manolito.) Caballero, diga usted que ese hombre miente.

GUAR. (A don Pedro.) ¿Ustez no oye?

PED. Caballero, ¿va usted á ponerme en el amargo trance de ser conducido como un malvado?

MAN. Si no me perdona usted, sí.

PED. Es que...

JUAN ¡Ea! Aquí no ha pasao na. (Al Guardia.) Lo del robo ha sío una broma mía.

GUAR. Pero, ¿por qué han pedido auxilio?

JUAN Porque... este señó, (Por Manolito.) se encontró ahí solo con su novia y... le dió miedo: digo, esto es lo que á mí se me ocurre, porque como me da tantísimo miedo de encontrarme solo con mi mujé...

GREG. (Amenazadora.) ¡Grandísimo pillo!

GUAR. Total, cosas de familia.

MAN. Sí, señor, puede usted marcharse; nosotros nos arreglaremos. (Suplicante á don Pedro.) ¿Verdad que nos arreglaremos? ¿Me perdona usted?

LUISA ¿Nos perdonas?

JUAN ¡Claro está! Hasta estos señores nos perdonarán á todos si usted lo pide de esa manera. (Por el público.) Pruebe usted á ver.

LUISA (Al público.)

Con una sola palmada
que nos concedan, señores,
verán su dicha colmada
el autor y los actores.

TELON

OBRAS DE PEDRO MUÑOZ SECA

Las guerreras, juguete cómico-lírico.
El contrabando, sainete. (Tercera edición).
De balcón á balcón, entremés en prosa. (Segunda edición.)
Manolo el afilador, sainete lírico.
El contrabando, sainete lírico. (Tercera edición.)
La casa de la juerga, sainete lírico.
El triunfo de Venus, zarzuela.
Una lectura, entremés en prosa.
Celos, entremés en prosa.
Las tres cosas de Jerez, zarzuela.
El lagar, zarzuela.
A prima fija, entremés en prosa.
El niño de San Antonio, sainete lírico.
Floriana, juguete cómico en cuatro actos.
Los apuros de Don Cleto, juguete cómico.
Mentir á tiempo, entremés en prosa.
El naranjal, zarzuela en un acto.
Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto.

Precio: UNA peseta